

Dr. Kevin E. Frederick, Valdenses, Conferencia 1A, Las raíces de la conversión de Waldo (1172-1207 d. C.)

© 2024 Kevin Frederick y Ted Hildebrandt

Buenos días. Mi nombre es Kevin Frederick. Soy el pastor de la Iglesia Presbiteriana Valdense. He servido a esta congregación durante casi diez años y, como parte de mi función en esta congregación, cuando llegué aquí me di cuenta de que existía una verdadera necesidad de desarrollar la historia del pueblo valdense debido a la gran y rica herencia que esta congregación tiene en su pasado.

Más del 50% de los miembros de esta iglesia son de ascendencia valdense. Desde esa perspectiva, he elaborado una serie de sermones sobre la historia valdense, y vamos a empezar con el fundador del movimiento valdense, Peter Waldo. De hecho, lo llamamos Waldo. Valdez era su nombre en francés, y es un hombre que jugó un papel decisivo en la formación de este movimiento.

Pero primero me gustaría empezar leyendo las escrituras de Lucas 18. Esta es una de las tres escrituras fundamentales que Waldo extrajo. En Lucas 18, un cierto gobernante le preguntó: "Buen maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?" Jesús le respondió: "¿Por qué me llamas bueno?" Nadie es bueno sino sólo Dios.

Tú sabes los mandamientos: no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no levantarás falso testimonio, honrarás a tu padre y a tu madre. Él le respondió: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. Al oír esto Jesús, le dijo: Todavía falta una cosa: vende todo lo que tienes y distribuye el dinero entre los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo.

Entonces ven y sígueme. Al oír esto, se puso triste porque era muy rico. Jesús lo miró y le dijo: ¡Qué difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios!

En verdad, es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios. Esta es la palabra del Señor. ¡Gracias a Dios!

Buen maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna? A lo largo de los siglos, los cristianos se han hecho esa pregunta al reflexionar sobre su relación con Dios. Y muy a menudo, la forma en que eligieron vivir sus vidas fue muy diferente de la respuesta que Jesús ofreció ese día al joven rico. El joven rico no estaba satisfecho con simplemente aplicar la instrucción bíblica para cumplir los mandamientos de la Torá y buscaba una mayor profundidad de significado en su vida.

En respuesta, Jesús desafió al joven rico a vender sus posesiones, dar el dinero a los pobres y así tendrá un tesoro en el cielo. Luego, ven y sígueme. No muchas personas en esta época ni en ninguna otra han seguido esta instrucción al pie de la letra.

Es tan total y exigente que exige una obediencia completa. Esta es una historia que describe los orígenes del movimiento iniciado por un hombre del siglo XII llamado Waldo, quien, al ser confrontado con el mandato bíblico, se esforzó por vivir al pie de la letra la instrucción de Jesucristo. Waldo, Valdez en francés, era un rico comerciante que hizo su fortuna en el comercio mercantil de Lyon, Francia, a fines del siglo XII, y también era un hombre religioso devoto de la Iglesia Católica.

Como ciudadano adinerado, líder empresarial y cristiano devoto, Waldo tenía buenas conexiones con el líder de la Iglesia romana. Algunos registros indican que pudo haber desempeñado un papel de liderazgo laico en la iglesia de Lyon. La creciente ciudad de Lyon era una comunidad cultural y empresarial próspera en la Francia del siglo XII.

También era un centro regional de la Iglesia romana con su propio obispo. En los años previos a la conversión de Waldo a la fe para vivir una vida de pobreza, Waldo había encargado a dos de los líderes de la iglesia, que eran muy versados en latín, que le tradujeran partes de la Biblia al idioma común de la región, para que pudiera leer y estudiar las escrituras por sí mismo. Una solicitud de ese tipo en el siglo XII era poco común y, debido a su relativa oscuridad, no atrajo la atención de la jerarquía católica.

Por lo tanto, la petición de Waldo de que se tradujeran partes de la Biblia a la lengua vernácula pasó desapercibida para la jerarquía eclesiástica y no se consideró ilegal. Waldo estudió esas escrituras traducidas y las discutió con los líderes religiosos. Luego interpretó su significado literalmente, tal como se aplicaban a su propia vida.

Sería incorrecto suponer que hubiera sido mucho más fácil para Waldo en el siglo XII vender su riqueza, regalar todas sus posesiones y a los pobres, y adoptar una vida de pobreza que para alguien de nuestro siglo. En el siglo XII, no existía nada parecido a una red de seguridad social más allá de la limosna, mientras que hoy en día se ofrece una combinación de servicios gubernamentales y sin fines de lucro para los pobres. Hay que reconocer que para Waldo tomar la decisión que tomó fue absolutamente un gran acto de fe para una persona de cualquier edad.

Se dispone de documentación histórica fragmentaria sobre la vida y la conversión de Waldo. Sin embargo, surgen algunos hechos que proporcionan puntos de referencia históricos. Los registros históricos indican que en el año 1172 hubo una grave sequía que afectó tanto a Francia como a Alemania.

Las condiciones climáticas provocaron una hambruna devastadora, que afectó especialmente a los pobres de la región. Valdo había hecho fortuna en el comercio mercantil y era un hombre considerablemente rico. Valdo, entre el 27 de mayo y el 1 de agosto de 1072, repartió limosnas regulares tres días a la semana de pan, sopa y carne a quien lo pidiera.

El 15 de agosto de ese año, en la fiesta de la Asunción, repartió dinero entre los pobres de las calles, diciendo que nadie puede servir a Dios y a Mamón, según Mateo 6. Los transeúntes y amigos que habían observado el extraño comportamiento de este rico comerciante comenzaron a cuestionar su cordura. Sin embargo, se dice que justificó sus acciones como una venganza contra sus enemigos, que lo habían esclavizado al dinero y a la creación de cosas, y también dijo que lo había hecho para enseñar a sus oyentes a confiar en Dios en lugar de en las riquezas. Cada vez más, sus amigos y contactos comerciales, incluida su propia esposa, pensaban que se había vuelto completamente loco.

Su esposa, que valoraba mucho su estilo de vida y su forma de vida opulenta, intentó desesperadamente persuadirlo para que cambiara de opinión y solicitó la ayuda de sus amigos más cercanos para que razonaran con él, pero Waldo ya había logrado convencerlo. Esto creó una gran ruptura entre Waldo y su familia, especialmente cuando Waldo comenzó a hacer arreglos legales para destinar una parte importante de su riqueza y sus propiedades para mantener a su esposa y sus dos hijas. Para seguir el mandato bíblico de dar y seguir a Cristo, Waldo se distanció de su propia familia, divorciándose de sí mismo.

No podían comprender este cambio repentino en su vida, pero él se preocupaba profundamente por ellos. Su llamado al discipulado se convirtió en su principal objetivo. En una sociedad que era en gran parte analfabeta, la tradición oral desempeñó un papel clave en la preservación y enseñanza de su historia.

En el siglo XII, más del 90 por ciento de la población de Europa era analfabeta. Sólo los ricos y la clase dirigente podían permitirse el lujo de la educación. En un contexto cultural como ese, la narración de cuentos, la poesía y las baladas extensas se convirtieron en los principales medios de transmisión de conocimientos e información dentro de la sociedad.

Waldo y sus seguidores dieron mayor importancia a la comunicación oral al proclamar y enseñar las palabras de las Sagradas Escrituras en el idioma del pueblo. Este fue un cambio radical en la Iglesia Católica Romana, que creía que el idioma de las Sagradas Escrituras debía limitarse al latín, un idioma que entendía poco más del uno por ciento de la población. La proclamación de la palabra de Dios en el idioma del pueblo por parte de Waldo fue inicialmente muy popular y bien recibida.

Sin embargo, la eficacia del ministerio de Valdo fue percibida como una amenaza por la jerarquía católica romana, que condenó a los seguidores de Valdo y su proclamación pública de las Sagradas Escrituras. Él y sus seguidores, a los que se les llamaba los Pobres de Lyon, fueron excomulgados en 1184. Más tarde, en 1215, fueron condenados como herejes.

La persecución de los pobres de Lyon se fue organizando cada vez más por la Iglesia y, en el siglo XIV, los católicos romanos organizaron una cruzada para destruir la herejía y a todos sus seguidores. Durante este período de varios cientos de años, surgieron tres mitos separados en torno a la conversión de Valdo dentro de las comunidades valdenses que suplantaron los datos fácticos sobre la hambruna que afectó a Francia y Alemania en 1172. Los hechos se habían olvidado en gran medida con el paso del tiempo y, sin embargo, los mitos que surgieron en toda Europa occidental en las comunidades valdenses interpretaron y preservaron los recuerdos de la respuesta de Valdo al sufrimiento creado por la hambruna para los pobres de la ciudad de Lyon en 1172.

Historiador y valdense Giorgio Turin, autor de *Los valdenses, los primeros ochocientos años*, escrito en 1980, él mismo fue pastor e historiador valdense.